

S E R M O N

para el Domingo de la Santísima Trinidad
dado en la Congregación "San Lucas" de Banfield
el día 26 de mayo de 1991.-

Texto: *Para terminar, hermanos, deseo que vivan felices y que busquen la perfección en su vida. Anímen-se y vivan en armonía y paz; y el Dios de amor y de paz estará con ustedes...
Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia constante del Espíritu Santo estén con todos ustedes.*

*2ºCorintios 13:11-14
(Versión DIOS HABLA HOY)*

Amados oyentes:

Desde hace unos 650 años, la iglesia cristiana dedica el domingo después de Pentecostés, o sea, el domingo de hoy, a la alabanza de la Santísima Trinidad. Así lo expresa el tradicional Introito y el Gradual del día: "Bendita sea la Santísima Trinidad e indivisa Unidad. ¡Oh Señor, Dios nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Digno eres tú de ser alabado y ensalzado por los siglos de los siglos."

Si alguien te preguntara: Explicame: ¿qué es esto de la Trinidad? - ¿qué le contestarías? Si vas al diccionario, no te sirve gran cosa. Pues allí dice: "Trinidad: en la religión cristiana, misterio inefable (quiere decir, que no se puede expresar con palabras), que consiste en aceptar (aceptar, porque explicarlo no se puede), que en Dios hay tres personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en una sola y única esencia divina."

Lutero va un paso más lejos, pero en la misma dirección, al afirmar: "No tenemos una palabra, un término satisfacto

rio para expresar ese profundo misterio que es la Trinidad. Este artículo de fe está muy por encima del entendimiento y del lenguaje humano, tanto que Dios, nuestro Padre, tiene que disculpar el tartamudeo de sus hijos cuando nos esforzamos en explicar lo mejor que podamos lo de la Trinidad. Lo importante es que lo que creemos acerca de la Trinidad sea lo correcto." 1

Y ¿qué es lo que creemos acerca de la Trinidad como tal? El Credo Apostólico no dice nada en especial, el Niceno tampoco, pero sí el tercero de los antiguos Credos de la cristiandad, el Credo Atanasiano: "La verdadera fe es ésta, que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la Unidad, no confundiendo las personas, ni dividiendo la sustancia. Esta es la verdadera fe cristiana, que si alguno no la creyere firme y fielmente, no podrá ser salvo." - Si alguno no creyere firme y fielmente que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas distintas en una sola y única esencia divina, no podrá ser salvo. Tan simple es, y tan serio.

¿Simple? ¡Pero si seguimos sin poder entender ni explicar ese profundo misterio de que tres personas distintas son un solo Dios y no tres dioses! Está visto que con tratar de explicar y entender cómo es la Trinidad, no llegamos a nada, o peor aún, llegamos a confusiones y errores fatales, pues ¿cómo era eso? - "si alguno no lo creyere fielmente, no podrá ser salvo." Más provechoso será preguntarnos: ¿De qué nos sirve lo de la Trinidad, qué importancia tiene, para nuestra vida de cristianos en este mundo? Y para esto sí hay una respuesta, clara y práctica. Es la que nos da el apóstol Pablo al final de su 2° carta a los cristianos en Corinto: "Para terminar, hermanos, deseo que vivan felices" -al parecer, el párrafo final común y corriente de una carta; pero en realidad, muchísimo más que esto: un verdadero programa sintético para lo que ha de ser la

1. WA 21, 508; St.L. 12, 628.

manera de vivir de los que nos llamamos hijos de Dios por haber sido bautizados, por haber oído su palabra y confesado nuestra fe en lo que ella nos dice. Pues enseguida, Pablo nos explica qué entiende con su deseo de que vivamos felices: no que no tengamos ni nos hagamos problemas; con esto desmentiría lo que él mismo había dicho en otra oportunidad (Hch.14:22), que "para entrar en el reino de Dios hay que sufrir muchas tribulaciones".

"Vivir feliz" es para Pablo justamente lo contrario de vivir para sí mismo, conforme con el propio bienestar -"total, los otros que se arreglen como puedan"- lo contrario de estar conforme con el propio modo de ser -"total, yo soy así, otros tampoco son mejores"-. Esta era la felicidad del hombre rico, aquel de la parábola, "que todos los días hacía fiestas con mucho lujo" y que fue a parar al infierno, no por su lujo sino por no haber amado ni a Dios ni a su prójimo (Lc.16). ¿No hay también en algún rincón escondido, o no tan escondido, de nuestro corazón algo de ese deseo de felicidad maldita -sí, maldita, porque destruye la felicidad verdadera y perdurable que Dios quiere que disfrutemos? Y esa verdadera felicidad no consiste en servir en forma egoísta a nuestro propio yo, sino en hacer la voluntad de Dios, como dice el Salmo 40:8: "A mí me agrada hacer tu voluntad, Dios mío."

Ese "hacer la voluntad de Dios" empieza en mi propia persona y en la tuya. "Busquen la perfección en su vida", dice Pablo en primer lugar. "Buscar la perfección en la vida" -esto es: "ahogar el viejo hombre en nosotros por pensar y arrepentimiento diarios y hacerlo morir con todos sus pecados y malos deseos, y asimismo, hacer surgir y resucitar cada día el nuevo hombre", como dice Lutero, ¹o, en otras palabras: combatir día tras día, duramente, todos nuestros deseos, palabras y obras que sean contrarios a lo que Dios quiere, y hacer siempre más lugar para lo que sea para la gloria de Dios y el bien de nuestros semejantes.

1. Catecismo Menor, Santo Bautismo IV.

Sigue: "Anímense", o, en otras versiones, "consuélense, confórtense", a sí mismos y entre sí. Para eso no basta con decir: "¡Pobre! ¡cómo lo siento! Pero ¿qué le vamos a hacer? ¡Así es la vida!" NO; animar, consolar, confortar es sacar fuerzas o dar fuerzas para poder soportar un sufrimiento, mediante palabras de aliento; es ayudar a producir un cambio favorable en una situación desfavorable, como lo hizo aquel buen samaritano que no se conformó con decir "¡pobre tipo!" al ver al hombre medio muerto tirado a un costado del camino, sino que le ayudó en todo lo que pudo, aunque le costó tiempo y dinero. "Además", dice Pablo, "vivan en armonía", unidos en amor, en espíritu, en propósito. No tiren cada uno para su lado, sino "vivan en paz", pensando en las palabras de Jesús: "Dichosos los que procuran la paz, pues Dios los llamará hijos suyos" (Mt.5:9). "Entonces, el Dios de amor y de paz estará con ustedes."

Ese es lo que llamé "el programa sintético", la voluntad de Dios para los que nos llamamos hijos suyos. ¿Lo cumplimos? ¿Nos agrada cumplir con la voluntad de Dios? ¿No sabemos de mil otros programas y voluntades, mucho más atractivos, y al parecer mucho más útiles, pero que lamentablemente tenemos que descartar porque "no quedan bien para un cristiano"? Debemos confesar que el programa que nos presenta Pablo es un programa que ni los corintios de aquel entonces ni los corintios de aquí adentro podemos cumplir a la perfección. Entonces: ¿terminará el apóstol su carta con un anuncio de castigo en nombre de Dios? No, sino justamente lo contrario: "Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la presencia constante del Espíritu Santo estén con todos ustedes."

Y esa bendición trinitaria es una revelación de todo aquello que hace posible la obediencia al programa de Dios; posible, pero también ineludible como demostración de fe y gratitud por nuestra parte:

EL AMOR DE DIOS PADRE hizo que diera a su Hijo único para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. LA GRACIA DEL SEÑOR JESUCRISTO, al llevar el

castigo que nosotros merecíamos, nos logró el perdón por nuestra desobediencia, o por decirlo con otras palabras, cubre el déficit que hay en nuestra obediencia. Y LA PRESENCIA CONSTANTE DEL ESPIRITU SANTO, quien mediante la palabra del evangelio despertó y mantiene viva en nosotros la fe en las promesas de Dios, hace que esas promesas de amor y gracia se hagan realidad para nosotros, realidad firme y feliz. "El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse", dice Jesús (Lc.21:33), ni las palabras de la ley que exigen cumplimiento y amenazan con castigo al que no las cumple, ni mucho menos las palabras del evangelio que prometen la vida eterna a todo aquel que las cree.

Como pecadores perdonados por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, como hijos amados por Dios y guardados en la fe por la presencia del Espíritu Santo, podemos buscar la perfección en nuestra vida libres del temor al fracaso, animarnos unos a otros, vivir en armonía y paz, y ser en todo esto un ejemplo para los demás.

Para esto, hermanos y hermanas en la fe, nos sirve lo de la Trinidad; esta es la importancia que tiene para nuestra vida de cristianos en este mundo y en el mundo venidero. Por eso dijimos hoy, en el Introito para el Domingo de la Santísima Trinidad, y podremos decir a la entrada en cada nuevo día que Dios nos da:

*"¡Bendita sea la Santísima Trinidad e indivisa unidad!
¡Oh Dios nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la
tierra! Digno eres tú de ser alabado y ensalzado por los
siglos de los siglos." Amén.*

Erico Sexauer.